Max Paradox

¿UN PROBLEMA? TRANQUI. ¡TÚ PUEDES!

Mi balcón tiene su propio pronóstico del tiempo

Cómo elegir plantas y organizar un balcón pequeño según el viento, el sol y la sombra



Mi balcón tiene su propio pronóstico del tiempo

Cómo elegir plantas y organizar un balcón pequeño según el viento, el sol y la sombra

Max Paradox

Rozwiąż swój problem z przymrużeniem oka

ISBN: 9788384908501

ALL-IN Rafał Płonkowski



ÍNDICE

INTRO 6

Capítulo 1 - Un balcón no es un jardín pequeño. Es un ecosistema independiente..... 12

Capítulo 2 - Sol, sombra y viento. Aprende a interpretar el pronóstico de tu balcón 20

Capítulo 3 - Las plantas no son indestructibles. Las causas más frecuentes de los fracasos en el balcón..... 30

Capítulo 4 - Compras impulsivas por enamoramiento. Cómo evitar que tu balcón se convierta en una colección aleatoria de plantas 41

Capítulo 5 - Protecciones que ayudan y protecciones que hacen más daño que bien 54

Capítulo 6 - Un balcón pequeño sin caos. Cómo organizar un espacio que realmente puedas utilizar..... 65

Capítulo 7 - Menos vueltas alrededor de las macetas. Cómo cuidar las plantas sin convertirlo en un segundo trabajo..... 79

Capítulo 8 - Las plantas no conocen el calendario. Cómo preparar el balcón para los cambios de estación 90

Capítulo 9 - Elige las plantas adecuadas para tu balcón. Crea una combinación con posibilidades de sobrevivir 102

Capítulo 10 - Macetas, jardineras y sustrato. Construye un buen lugar donde puedan vivir tus plantas 114

Capítulo 11 - Regar sin adivinar. Cómo proporcionar agua a las plantas cuando el tiempo cambia de opinión 127

Capítulo 12 - Un balcón que ofrece algo más que flores. Hierbas aromáticas, verduras y pequeños cultivos domésticos 138

Capítulo 13 - Fertilizar sin excesos. Cómo favorecer el crecimiento y la floración de las plantas del balcón 152

Capítulo 14 - Inquilinos no invitados y enfermedades de las plantas. Cómo reconocer un problema antes de que el balcón se convierta en un hospital 164

Capítulo 15 - Un balcón en condiciones difíciles. Qué hacer cuando el sol, el viento y el espacio no quieren colaborar 178

Capítulo 16 - Cuando la temporada no sale según lo previsto. Cómo recuperar el balcón después de olas de calor, lluvias torrenciales, heladas y otras sorpresas 187

Capítulo 17 - No todo tiene que salir bien. Cómo aprender de los fracasos del balcón sin empezar de cero cada temporada 198

Capítulo 18 - Un balcón para muchos años, no para una sola temporada. Cómo mantener el orden, la salud de las plantas y el placer de disfrutar del espacio 209

Capítulo 19 - Un balcón preparado para el futuro. Cómo adaptar tu espacio a unas condiciones cambiantes 222

Capítulo 20 - Conviértete en tu propio experto en balcones. Cómo tomar buenas decisiones sin adivinar ni buscar consejos constantemente..... 232

INTRO

Es sábado por la mañana. El café se está enfriando sobre la mesita, la oferta de geranios acaba de terminar en el centro de jardinería y tú vuelves a casa con seis macetas, dos jardineras para el balcón y la firme convicción de que esta vez tu pequeño espacio exterior va a parecer una fotografía de catálogo. Todo es precioso. Las plantas tienen flores, las hojas lucen de un verde intenso, la tierra desprende ese agradable olor a frescura y, durante unos instantes, te sientes como alguien que acaba de descubrir un talento para la jardinería que llevaba años escondido.

Pasan unos días. Una de las plantas empieza a tener el aspecto de alguien que acaba de atravesar un divorcio especialmente complicado. Otra luce unas hojas que recuerdan al papel después de pasar varias horas en una secadora. La tercera se tambalea con cada ráfaga de viento un poco más fuerte. La jardinera que debía decorar la barandilla empieza a desplazarse de una manera inquietante y tú descubres que regar las plantas del balcón no es tan sencillo como sugerían aquellas fotografías tan bonitas de internet.

Empiezas a sospechar que tienes una mano especialmente desafortunada para las plantas. Quizá necesitas un sustrato especial, un fertilizante mejor o alguna aplicación adicional que te recuerde cuándo toca regar. Sin embargo, el problema puede ser mucho más sencillo: estás intentando organizar tu balcón pensando en las necesidades de unas plantas que, en realidad, no encajan con las condiciones de ese espacio.

Porque un balcón no es un lugar neutral. Tampoco es un pequeño trozo de jardín al que basta con proporcionarle agua y unas cuantas flores bonitas. Tiene su propio microclima, sus propios caprichos y bastante que decir sobre lo que está dispuesto a dejar crecer en él. Puede calentarse como una sartén, enfriarse rápidamente cuando sopla un viento fuerte, permanecer a la sombra durante medio día y, de repente, recibir una dosis de sol suficiente para realizar un pequeño experimento de asado de tomates.

Y lo que resulta todavía más curioso es que las condiciones pueden ser completamente diferentes incluso entre dos balcones situados en el mismo edificio. Influyen la orientación, la altura de la planta, los edificios vecinos, la existencia de un techo, la profundidad del balcón, el tipo de barandilla y la protección frente al viento. Un balcón orientado al sur no siempre es el lugar perfecto para cualquier planta que necesite sol. Uno orientado al norte tampoco tiene por qué convertirse en una zona de exclusión para la jardinería. Y un balcón situado en una planta alta puede recibir unas ráfagas tan intensas que incluso una especie considerada resistente empiece a plantearse seriamente una mudanza.

Por eso, organizar un balcón pequeño debería comenzar con la observación y no con las compras. Es una actividad bastante menos espectacular que volver a casa con el maletero lleno de plantas, pero considerablemente más económica que organizar cada año el funeral de otras cuantas macetas.

Lo primero que necesitas conocer es el sol. No basta con saber si tu balcón está orientado al sur, al este o al oeste. Lo importante es cuánta luz llega realmente a cada zona y durante qué horas. El sol de la mañana tiene características

diferentes al intenso calentamiento de la tarde. Puede que tu balcón parezca luminoso, pero que durante buena parte del día esté protegido por un edificio vecino. También puede tener un rincón en el que el sol aparece solamente durante unas horas, aunque en ese tiempo calienta intensamente las macetas y la superficie del suelo.

Conviene observar el balcón durante varios días y a distintas horas. Fíjate no solo en los lugares donde aparece el sol, sino también en aquellos donde permanece la sombra. Anota aproximadamente las horas de exposición solar y comprueba si las condiciones cambian según la época del año. También merece la pena observar la temperatura: un suelo oscuro, una barandilla metálica y un rincón protegido pueden crear condiciones muy diferentes a las de una zona abierta del balcón. Así dejarás de comprar plantas basándote únicamente en una palabra atractiva escrita en la etiqueta.

El segundo factor importante es el viento. Es un adversario al que resulta fácil subestimar porque no ocupa espacio en una maceta ni lleva una etiqueta con su nombre. Sin embargo, puede secar el sustrato, dañar las hojas delicadas, romper los tallos y derribar los recipientes ligeros. En los balcones abiertos, las ráfagas fuertes pueden resultar especialmente problemáticas, sobre todo cuando aparecen entre edificios o en las plantas más altas. En un lugar así, una composición floral delicada puede tener una trayectoria más corta que una moda pasajera en las redes sociales.

Esto no significa que tengas que cerrar completamente el balcón. Lo que necesitas es un planteamiento bien pensado. Las protecciones adecuadas, los recipientes elegidos con criterio, una colocación estable de las plantas y la selección de especies capaces de soportar condiciones más difíciles

pueden marcar una diferencia considerable. Eso sí, hay que recordar que una protección no debe convertirse en una estructura peligrosa ni dificultar el drenaje del agua. Los elementos instalados en el exterior deben estar debidamente asegurados para evitar que el viento los desprenda. Además, antes de realizar modificaciones en la fachada o en la barandilla, conviene consultar con la administración del edificio qué está permitido.

El tercer factor es la sombra. Muchas personas la consideran un problema que hay que solucionar a cualquier precio. Sin embargo, algunas plantas se desarrollan mucho mejor en lugares sin exposición directa a un sol intenso. Eso no significa que toda sombra sea igual. Una zona luminosa con abundante luz indirecta es muy diferente de un espacio iluminado solamente por la mañana o de un rincón profundo y oscuro. Esta distinción importa a la hora de elegir plantas, porque incluso las especies que toleran la sombra necesitan unas condiciones adecuadas para crecer.

Cuando conozcas estos tres elementos, elegir plantas dejará de parecer una lotería. Empezarás a seleccionarlas según sus necesidades reales y no solamente por el color de sus flores o por lo atractivo que resulte el envase. Comprenderás que una planta adecuada para un rincón soleado y protegido no tiene por qué funcionar en una esquina expuesta a las corrientes de aire. También entenderás por qué algunas especies necesitan riegos más frecuentes, otras soportan mejor los periodos de sequía y algunas requieren, sobre todo, protección frente al exceso de humedad.

Un balcón pequeño tiene una dificultad adicional: cada centímetro cuenta. Hay que encontrar espacio para las plantas, un lugar donde sentarse, quizá una mesita, una

zona para pasar cómodamente y todos esos pequeños objetos que, de repente, parecen imprescindibles. Es fácil caer en la trampa de comprar cada vez más macetas hasta que el balcón empieza a parecer el almacén de un centro de jardinería en el que alguien ha dejado olvidada una sola silla.

Organizar bien un espacio reducido exige, por tanto, pensar en él como un conjunto. Importan la altura de las plantas, el tamaño de los recipientes, el acceso a la luz, la comodidad a la hora de regar y la posibilidad de utilizar el balcón con libertad. También hay que prestar atención al drenaje del agua, a evitar que esta caiga sobre los pisos inferiores y al peso de todo el equipamiento. Las macetas grandes llenas de sustrato húmedo pueden pesar mucho más de lo que su aspecto permite imaginar. No debes dar por hecho que cualquier estructura de balcón soportará sin problemas un número ilimitado de recipientes pesados. Si tienes dudas, consulta la carga admisible con el administrador del edificio o con un especialista adecuado.

Este libro está pensado para quienes quieren disfrutar de un balcón agradable y lleno de verde, pero no tienen intención de organizar toda su vida alrededor de él. No necesitas conocer los nombres latinos de varias decenas de especies ni disponer de un armario independiente para guardar herramientas de jardinería. Tampoco tienes que inspeccionar cada planta a diario con la expresión de un inspector que acaba de anunciar una auditoría de calidad. Lo que necesitas son unas cuantas decisiones razonables, conocimientos sobre las condiciones de tu propio balcón y la capacidad de adaptar las plantas al entorno, en lugar de obligarlas a vivir en un lugar que no les gusta.

Aprenderás a evaluar la exposición solar, identificar los rincones especialmente expuestos al viento, elegir las

plantas, los recipientes y el sustrato adecuados, y distribuir el espacio para que resulte bonito y práctico al mismo tiempo. También veremos el riego, los cuidados, los cambios estacionales y los problemas que pueden aparecer incluso cuando todo parecía estar bien preparado. Porque ni siquiera el balcón mejor planificado recibe una garantía de funcionamiento sin complicaciones. El tiempo no lee nuestros planes y las plantas no firman contratos de colaboración.

Sin embargo, el cambio más importante tiene que ver con algo diferente. En lugar de preguntarte por qué otra planta se niega a crecer, aprenderás a evaluar de antemano si ese lugar es adecuado para ella. En vez de comprar accesorios al azar, empezarás a organizar el espacio según necesidades concretas. Y en lugar de luchar contra un balcón que tiene sus propias opiniones sobre el tiempo, aprenderás a colaborar razonablemente con él.

No prometo que, después de leer este libro, tu balcón se convierta en un jardín tropical y que todas las plantas florezcan simultáneamente como en las fotografías publicitarias. Te prometo algo mucho más útil: sabrás qué elegir, dónde colocarlo y por qué. Y si, por el camino, alguna planta decide poner fin a vuestra colaboración, al menos tendrás muchas más posibilidades de comprender la causa.

Tu balcón no necesita tener un tiempo perfecto. Basta con que dejes de organizarlo como si lo tuviera.

Capítulo 1 - Un balcón no es un jardín pequeño. Es un ecosistema independiente

Imagina dos balcones situados en el mismo edificio. Ambos tienen una superficie parecida, una barandilla similar y, en teoría, unas condiciones idénticas. En el primero crecen geranios, hierbas aromáticas, lavanda y un pequeño arbusto que parece estar preparándose para participar en un concurso de la comunidad al balcón más bonito. En el segundo, su propietario lleva tres temporadas intentando conseguir un resultado parecido. Compra nuevas plantas, cambia el sustrato, utiliza fertilizantes, riega siguiendo las instrucciones y comprueba regularmente que no haya aparecido ninguna mancha preocupante en las hojas. El resultado sigue siendo prácticamente el mismo: las plantas empiezan teniendo buen aspecto, después comienzan a deteriorarse y finalmente terminan en el contenedor de residuos vegetales.

La diferencia entre estos dos balcones puede ser pequeña y, al mismo tiempo, fundamental. Uno está situado en una zona protegida, mientras que el otro ocupa una esquina del edificio. Uno recibe el sol de la mañana y el otro se calienta durante muchas horas por la tarde. Uno tiene una cubierta parcial y el otro recibe cada gota de lluvia y cada ráfaga de viento. Desde el punto de vista humano, ambos son simplemente balcones. Desde el punto de vista de las plantas, son dos mundos completamente diferentes.

Precisamente por eso, el primer error al organizar un balcón consiste en tratarlo como un espacio vacío que basta

con llenar de macetas atractivas. El balcón no es un fondo neutro para las plantas. Influye activamente en su crecimiento. Tiene su propia temperatura, humedad, exposición a la luz, circulación del aire y espacio limitado para las raíces. Todos estos factores forman un microclima, es decir, un conjunto de condiciones locales que pueden diferir considerablemente de las que existen apenas unos metros más allá.

El edificio también cultiva un jardín

En un jardín, las plantas disponen de más espacio y las condiciones del entorno suelen cambiar gradualmente. En un balcón, la situación es más complicada. Una pared de hormigón puede absorber energía solar durante muchas horas y después liberar el calor acumulado. Un suelo oscuro puede calentarse intensamente. Una barandilla metálica puede aumentar todavía más la temperatura en sus inmediaciones. Si el balcón es pequeño y está parcialmente cerrado, el aire puede calentarse más rápidamente que en un espacio abierto.

En la práctica, esto significa que la temperatura que experimenta una planta puede ser considerablemente superior a la que indica un termómetro colocado a la sombra en la pared del edificio. Los recipientes situados directamente sobre una superficie recalentada son especialmente vulnerables. Las raíces se encuentran dentro de un volumen limitado de sustrato y no pueden desplazarse hacia capas más profundas y frescas de tierra. Si la maceta es pequeña y sus paredes se calientan mucho, la planta puede sufrir estrés incluso cuando la riegas regularmente.

Esto explica una situación bastante habitual: por la mañana el sustrato está húmedo y por la tarde la planta parece tener sed. La primera reacción consiste en añadir

otra cantidad de agua. Sin embargo, la causa puede ser la combinación de temperaturas elevadas, exposición solar intensa y un recipiente demasiado pequeño. El riego por sí solo no soluciona todos los problemas relacionados con el sobrecalentamiento.

El color de las macetas también importa. Los recipientes oscuros expuestos directamente al sol pueden calentarse más que los claros. Esto no significa que todas las macetas negras sean un error, pero sí que su ubicación merece atención. Si tienes un balcón orientado al sur, donde el sol intenso permanece durante buena parte del día, conviene considerar recipientes de colores claros, proteger las paredes de las macetas o colocar las plantas de manera que sus raíces no estén innecesariamente expuestas al calor excesivo.

La cubierta funciona de una manera parecida. Protege frente a parte de las precipitaciones, pero al mismo tiempo puede limitar la cantidad de luz y modificar la circulación del aire. Una planta situada debajo del balcón del vecino puede encontrarse en condiciones completamente diferentes a las de otra colocada unas decenas de centímetros más allá, junto al borde exterior de la barandilla.

La altura importa

Un balcón situado en la segunda planta y otro ubicado en la décima no tienen por qué comportarse de la misma manera. Cuanto más expuesta sea su ubicación, mayor importancia puede adquirir el viento. Los edificios altos influyen en el movimiento del aire. Las ráfagas pueden acelerarse en los espacios estrechos entre bloques, rodear las esquinas y cambiar de dirección cerca de las fachadas. A veces, la calle está relativamente tranquila mientras que en

el balcón los objetos ligeros empiezan a desplazarse por el suelo.

Para las plantas, el viento supone varios problemas al mismo tiempo. Puede dañar los tallos delicados, desgarrar las hojas, volcar las macetas altas y acelerar tanto la pérdida de agua a través de las hojas como el secado del sustrato. Una situación especialmente difícil aparece cuando el viento fuerte coincide con una exposición solar intensa. La planta pierde agua más rápidamente y, al mismo tiempo, sus raíces pueden no ser capaces de absorber suficiente humedad para compensar esa pérdida.

No todas las plantas soportan mal el movimiento del aire. Algunas especies bien elegidas pueden desarrollarse perfectamente en lugares ventilados, pero su selección debe tener en cuenta las condiciones concretas. Las plantas delicadas con hojas grandes tienen necesidades diferentes a las de las especies con hojas pequeñas, rígidas o más resistentes. Los tallos altos y flexibles también requieren mayor atención a la hora de colocar los recipientes.

La seguridad es igualmente importante. Una maceta colocada sobre la barandilla, una jardinera colgante o una protección contra el viento deben estar firmemente sujetas. No basta con que la estructura parezca resistente durante una tarde tranquila. El viento no organiza previamente una reunión de consulta con el propietario del balcón. El peso de las macetas, las protecciones y los demás elementos debe adaptarse a la capacidad de la estructura y a las normas aplicables en el edificio. Tampoco debes dar por hecho que cualquier barandilla admite cualquier tipo de carga.

No todos los balcones tienen una única zona de cultivo

Muchos jardineros principiantes intentan asignar una sola categoría a todo el balcón: soleado, de semisombra o sombreado. Es una clasificación cómoda, pero a menudo demasiado simplificada. Incluso en una superficie pequeña pueden existir varias zonas con condiciones diferentes.

Junto a la pared puede hacer más calor y haber mayor protección. Cerca de la barandilla puede llegar más luz, pero también soplar un viento más intenso. Una esquina puede permanecer a la sombra durante buena parte del día, mientras que la zona central del suelo se calienta con el sol. Las condiciones debajo de una cubierta serán diferentes a las que existen junto al borde exterior.

Imagina un balcón de cuatro metros cuadrados. Junto a la puerta hay una zona sombreada, al lado de la pared lateral existe un rincón cálido y protegido, y cerca de la barandilla hay un espacio con abundante luz. Podemos decir que se trata de un único balcón, pero para las plantas son tres ubicaciones diferentes.

Esta es una noticia muy buena. No necesitas encontrar una sola especie capaz de soportarlo absolutamente todo. Puedes aprovechar las diferencias entre las distintas partes del balcón. Las plantas que necesitan más luz ocuparán los lugares adecuados, mientras que las que prefieren posiciones más protegidas encontrarán su espacio cerca de la pared. De esta manera, el conjunto será más variado y elegir las plantas resultará mucho más sencillo.

Sin embargo, conviene recordar que estas zonas no son completamente independientes. Una planta grande puede proyectar sombra sobre ejemplares más pequeños. Las macetas colocadas demasiado juntas pueden limitar la circulación del aire. Además, dejar muy poco espacio entre los recipientes puede dificultar el riego y la revisión del

estado de las hojas. El balcón debe planificarse como un conjunto organizado y no como una colección accidental de compras individuales.

Antes de decidir que no tienes buena mano para las plantas

Merece la pena cambiar por un momento la manera de pensar. Si una planta se deteriora regularmente en un lugar determinado, no supongas automáticamente que el problema está en sus cuidados. Quizá la ubicación no sea adecuada. Puedes regarla correctamente, utilizar el fertilizante apropiado y comprar el mejor sustrato, pero si esa especie no tolera las condiciones de tu balcón, el esfuerzo necesario para mantenerla será desproporcionadamente grande.

Antes de salir de compras, haz una sencilla revisión del espacio. No necesitas aparatos profesionales ni conocimientos especializados. Basta con una hoja de papel, un teléfono con cámara y un poco de paciencia.

Anota la siguiente información básica:

- ¿Hacia qué punto cardinal está orientado el balcón?
- ¿Tiene cubierta y hasta dónde llega?
- ¿Está situado en un espacio abierto o protegido por los edificios vecinos?
- ¿El viento mueve regularmente los objetos que tienes en el balcón?
- ¿Qué zonas reciben más luz solar?
- ¿Qué partes permanecen a la sombra?
- ¿El suelo y las paredes se calientan mucho durante los días soleados?

- ¿Cuánto espacio puedes destinar realmente a las plantas?

No necesitas conocer inmediatamente todas las respuestas. El objetivo es reunir información que después te facilite tomar decisiones.

Presta también atención al uso cotidiano del balcón. ¿Las puertas se abren hacia dentro o hacia fuera? ¿Tienes espacio para un tendedero? ¿Utilizas el balcón para descansar o principalmente para guardar diferentes objetos? ¿Necesitas mantener libre el paso hacia alguna zona concreta? Las plantas deberían mejorar la comodidad de ese espacio, no convertirlo en una pista de obstáculos.

También es importante determinar cuánto tiempo puedes dedicarles. Si viajas con frecuencia, trabajas muchas horas o simplemente no quieres ocuparte de las plantas todos los días, no planifiques una colección de especies exigentes. Esto no es un fracaso como jardinero. Es una adaptación razonable del proyecto a tu propia vida.

El balcón debe ser tu espacio, no un segundo empleo

En algún momento, muchas personas empiezan a tratar el balcón como un proyecto que tiene que ser perfecto. Aparece la presión de que todas las macetas combinen, las flores se abran al mismo tiempo, las hojas tengan un color impecable y el conjunto parezca una composición profesional. Mientras tanto, las plantas son organismos vivos. Cambian de aspecto, crecen a ritmos diferentes, reaccionan al tiempo y, en ocasiones, pierden atractivo a pesar de recibir los cuidados adecuados.

Un buen balcón no tiene que ser perfecto. Debe ser funcional, agradable y fácil de mantener. Si dispones de cuatro metros cuadrados, no necesitas fingir que tienes un

jardín botánico. Unas cuantas plantas bien elegidas, un lugar cómodo para sentarte y suficiente espacio libre pueden ofrecer un resultado mucho mejor que una docena de macetas compradas sin planificación.

Empieza por aceptar lo que realmente tienes a tu disposición. Tu balcón puede ser caluroso, ventoso, sombreado, estrecho o estar parcialmente protegido. Cada una de estas características limita algunas posibilidades, pero también indica qué soluciones tienen más sentido.

Cuando dejes de tratar tu balcón como una versión fallida de un jardín, empezarás a tomar decisiones mucho mejores. Ya no te preguntarás por qué todas las plantas se niegan a crecer de la misma manera. Empezarás a preguntarte cuáles pueden desarrollarse bien precisamente en ese lugar. Y ese es el momento en que organizar un balcón deja de ser un experimento costoso y empieza a convertirse en una planificación consciente.

Capítulo 2 - Sol, sombra y viento. Aprende a interpretar el pronóstico de tu balcón

Hay un momento que conoce perfectamente cualquiera que haya intentado organizar un balcón basándose únicamente en su orientación. Compras plantas destinadas a lugares soleados porque tu balcón está orientado al sur. Todo parece lógico. El sur significa sol, el sol significa flores y las flores significan un balcón precioso. Por desgracia, después de unos días descubres que algunas plantas se marchitan, otras tienen las hojas quemadas y algunas más parecen no haber recibido el aviso de que estaban a punto de comenzar una prometedora carrera bajo el sol.

Entonces empiezas a sospechar que la etiqueta estaba equivocada o que el vendedor se confundió. Sin embargo, la orientación cardinal es solamente el principio de la información. No te dice cuántas horas de sol llegan a un lugar concreto, si un edificio vecino proyecta sombra sobre el balcón, cuánto se calienta el suelo ni si el viento les quita a las plantas el agua más rápidamente de lo que pueden absorberla.

Para elegir las plantas conscientemente, necesitas aprender a interpretar tu balcón. No es una ciencia complicada, aunque requiere algo que la persona moderna suele evitar: salir varias veces al exterior sin tener un objetivo concreto. Esta vez, sin embargo, no sales para tomar un café. Sales para descubrir qué está haciendo realmente el tiempo.

El sol no ilumina según la descripción del piso

La orientación del balcón es una pista importante. Un balcón orientado al este suele recibir más luz por la mañana, uno orientado al oeste por la tarde, uno orientado al sur puede estar muy expuesto al sol y uno orientado al norte suele permanecer a la sombra o recibir principalmente luz indirecta. Sin embargo, se trata de tendencias generales, no de instrucciones de compra listas para utilizar.

Imagina un balcón orientado al oeste. Su propietario trabaja durante la mayor parte del día y no se da cuenta de que la luz solar directa empieza a aparecer solamente por la tarde. Cuando regresa a casa, el suelo ya está muy caliente y el aire del rincón protegido sigue teniendo una temperatura elevada. Compra plantas descritas como tolerantes al sol, pero no tiene en cuenta la intensidad del calentamiento por la tarde ni el volumen limitado de sustrato. Las plantas terminan soportando unas condiciones mucho más exigentes de lo que sugería la simple información sobre la orientación occidental.

Del mismo modo, un balcón orientado al norte no siempre está completamente privado de luz. Puede ser luminoso gracias a los reflejos de las fachadas vecinas y algunas zonas pueden recibir rayos directos durante un periodo breve. La altura del edificio, la distancia respecto a las construcciones cercanas y la profundidad del espacio influyen en la exposición solar real.

Por eso, en lugar de confiar exclusivamente en una brújula, observa el lugar concreto. El método más sencillo consiste en comprobar la posición del sol a diferentes horas del día. Haz fotografías del balcón por la mañana, alrededor del mediodía y por la tarde. No necesitas hacerlo cada quince minutos. Bastan observaciones regulares que

permitan comprobar cómo se desplaza el límite entre la luz y la sombra.

Es especialmente importante comprobar si la sombra procede de la cubierta, de un edificio vecino, de una pared lateral o de un árbol grande. Cada uno de estos obstáculos puede influir en la iluminación de una manera diferente. Si el balcón es profundo, puede haber mucha luz junto a la barandilla y bastante menos cerca de la pared. Una zona puede ser adecuada para las plantas amantes del sol y otra para las que prefieren la semisombra.

¿Cuánto sol necesita realmente una planta?

Cuando vayas de compras, encontrarás expresiones como pleno sol, semisombra y sombra. Son útiles, pero no siempre suficientemente precisas para alguien que empieza a cultivar plantas. Merece la pena entender qué significan realmente.

Una ubicación soleada es aquella en la que la planta recibe una cantidad adecuada de luz solar directa. Muchas plantas populares de balcón se desarrollan bien en estas condiciones, pero también necesitan disponer de agua y de un sustrato que no se seque excesivamente. No debes suponer que una planta amante del sol soporta automáticamente cualquier nivel de calentamiento.

La semisombra es una ubicación con una cantidad limitada de sol directo o con abundante luz difusa. No es un lugar completamente oscuro. Muchas plantas de balcón se desarrollan perfectamente en estas condiciones, especialmente cuando están protegidas del intenso sol de la tarde.

La sombra significa que el acceso a los rayos solares directos es limitado. Sin embargo, esto no significa que

puedas colocar una planta en cualquier rincón oscuro y esperar que crezca sin problemas. Las plantas necesitan luz para realizar la fotosíntesis. Incluso las especies que toleran la sombra deben recibir una cantidad suficiente de iluminación.

También conviene distinguir entre sombra luminosa y sombra profunda. La sombra luminosa puede encontrarse debajo de una cubierta, cerca de una pared clara o en un lugar donde llega la luz reflejada. La sombra profunda corresponde a un espacio al que llega muy poca luz. Esta diferencia puede determinar el éxito de toda la composición vegetal.

Si no estás seguro de a qué categoría pertenece una zona concreta, no tomes una decisión basándote en un solo día. Obsérvala durante varios días, preferiblemente con condiciones meteorológicas diferentes. Los días nublados pueden dificultar la evaluación de la exposición solar directa, pero también permiten comprobar cuánta luz conserva el lugar cuando predomina la iluminación difusa.

Crea tu propio mapa de luz

No necesitas una hoja de cálculo complicada. Basta con hacer un dibujo sencillo del balcón visto desde arriba. Marca las paredes, la barandilla, las puertas y los lugares donde tienes pensado colocar las macetas. Después, durante varios días, anota cuándo aparece el sol en cada zona.

Puedes utilizar tres indicaciones básicas: abundante sol directo, sol directo durante determinadas horas y principalmente luz difusa. Al principio no necesitas calcular cada minuto con precisión. Se trata de obtener una imagen general que te permita comparar las necesidades de las plantas con las condiciones reales.

Por ejemplo, durante tus observaciones descubres que:

- La zona junto a la barandilla recibe sol directo durante buena parte de la tarde.
- La esquina junto a la pared está protegida y recibe principalmente luz difusa.
- El espacio junto a la puerta recibe los primeros rayos de la mañana, pero después permanece a la sombra.

Esta información ya resulta muy útil. No necesitas comprar un único grupo de plantas para todo el balcón. Puedes planificar especies diferentes en zonas distintas, en lugar de obligarlas a vivir todas bajo las mismas condiciones.

Recuerda también la estacionalidad. La altura del sol sobre el horizonte cambia a lo largo del año. En verano, la luz puede llegar a lugares que en primavera permanecían a la sombra. En invierno, la situación puede ser completamente diferente. Si estás pensando en plantas perennes, no evalúes su futura ubicación basándote exclusivamente en un mes. Esto es especialmente importante en balcones parcialmente protegidos por árboles de hoja caduca o edificios vecinos.

El viento que no aparece en el plano de la vivienda

Ahora vamos a examinar la segunda parte del pronóstico. El viento es especialmente engañoso porque no siempre puedes evaluarlo durante una visita breve al balcón. A veces, el ambiente permanece tranquilo durante la mayor parte del día y, más tarde, aparecen unas cuantas ráfagas fuertes que demuestran que tu balcón se encuentra en una zona con condiciones difíciles.

Observa cómo se comportan los objetos ligeros, las hojas de los árboles cercanos y las plantas, si ya tienes alguna. Fíjate en si el viento sopla constantemente en una dirección

o aparece de manera irregular. Comprueba si las ráfagas especialmente fuertes se producen cerca de las esquinas del edificio o a lo largo de la barandilla.

También puedes descubrir diferencias entre las distintas partes del balcón. Cerca de la pared puede haber bastante tranquilidad, mientras que junto a la barandilla el aire se mueve con mucha más intensidad. Este es otro argumento a favor de dividir el espacio en diferentes zonas.

No conviene evaluar el viento únicamente según si resulta agradable para una persona. Tú puedes estar sentado con una chaqueta ligera y sentir una brisa refrescante, mientras que las hojas delicadas de una planta están sometidas a un movimiento constante. El viento aumenta la evaporación y puede provocar que el sustrato se seque incluso cuando la temperatura no es especialmente elevada.

Presta atención a la combinación de viento y sol. Precisamente esta mezcla puede convertirse en una de las condiciones más difíciles para las plantas de un balcón. El sustrato pierde humedad rápidamente y la planta debe enfrentarse simultáneamente a una temperatura elevada y a una evaporación mayor. Si además está en una maceta pequeña, las exigencias aumentan considerablemente.

Un termómetro puede decirte más que tu intuición

Si quieres conocer tu balcón con mayor precisión, puedes utilizar un termómetro normal que tenga función de medición de temperaturas mínimas y máximas. Colócalo en un lugar representativo de la zona donde tienes pensado cultivar las plantas, preferiblemente protegido de la exposición directa al sol. No pongas el aparato sobre el suelo caliente ni directamente junto a una pared si lo que quieres es evaluar la temperatura del aire.